

**Título:** El turismo en Trinidad de cuba, génesis y actualidad

**Title:** The tourism in trinidad of cuba, genesis and the present time

**Autores:** Lic. Reynaldo Ramírez Piñeda. Email: [reynaldo@uniss.edu.cu](mailto:reynaldo@uniss.edu.cu)

Esp. Marcelo García Rodríguez. Email: [marcelog@uniss.edu.cu](mailto:marcelog@uniss.edu.cu)

MSc Luis Pablo Ibáñez Silva. Email: [luisis@uniss.edu.cu](mailto:luisis@uniss.edu.cu)

**FUM Julio Antonio Mella, Trinidad**

## **RESUMEN**

Desde su fundación, la tercera villa de Cuba ha pasado por varias etapas que han marcado pautas en sus alegrías y tristezas. Por disímiles razones, la ciudad de Trinidad ha estado presente en planes de desarrollo turístico desde la época de la República y mucho antes de ser declarada Patrimonio de la Humanidad, junto a su Valle de los Ingenios, en diciembre de 1988, condición que conserva y preserva a medio milenio de su fundación como villa. Trinidad, como atracción turística, es una realidad que obliga a enfrentar retos objetivos y subjetivos para continuar mostrando al mundo las riquezas de su conservado patrimonio.

**Palabras claves:** Trinidad | turismo | atractivo turístico | patrimonio | conservación |

## **ABSTRACT**

From its foundation, the third villa of Cuba has happened through several stages that have marked to guidelines in their joys and sadness. For dissimilar reasons the city of Trinidad has been present in plans of tourist development, from the time of the Republic and long before being declared Patrimony of the Humanity, next to its *Valle de los Ingenios*, in December of 1988, condition that conserves and preserves to half millenium of its foundation. Trinidad, like tourist attraction is a reality that forces to solve objective and subjective challenges to continue showing the world the wealth of his conserved patrimony.

**Key words:** Trinidad | tourism | attractive tourist | patrimony | conservation|

## INTRODUCCIÓN

Pensar en un lugar sin igual, donde poder tocar con las manos, sin salir del asombro constante de cada nueva sorpresa, una época de siglos atrás que se presenta como museo vivo ante nosotros, puede parecer una utopía; pero la tercera villa de Cuba, fundada por Diego Velázquez en 1514 a medio milenio de su existencia, sigue siendo esa ciudad museo del Caribe, que recibe cada año a quienes se acercan para hacer realidad el sueño o el deseo de conocerla.

La atracción que ejerce la ciudad de Trinidad, la convierte en un destino obligado para el turista que llega al país con deseos de hacer, sobretodo, turismo cultural, dado que se oferta desde todos los centros turísticos y está incluida en el 70% de los recorridos organizados debido a la conservación de los valores históricos y arquitectónicos que le confieren una identidad propia y a la vez diferente de otros lugares (Canales & Sabariegos, 2011: 96).

De manera precisa y directa, se pretende relacionar algunas características en la evolución de este sui generis territorio, que pasó de ser una ciudad opulenta y floreciente a una ciudad en decadencia y aislamiento, condiciones que si bien generaron crisis y emigración, le permitieron llegar a la actualidad como se puede observar al transitar por sus calles. Asimismo, se refieren retos que se enfrentan actualmente entre la dicotomía explotación turística-conservación del patrimonio.

Al referirse a algunos de los obstáculos que encontró la Fundación Pro Trinidad hacia finales de la década de los años 30 y principios de los 40 del siglo XX, como parte de la defensa impostergable de la villa trinitaria, el museólogo trinitario Víctor Echenagusía afirma que: “Las sombras de la ruina azucarera de la región en el controvertido siglo XIX se tendían todavía sobre la empobrecida ciudad; sin embargo, ese altísimo reconocimiento sería de vital importancia para su futuro destino turístico” (Echenagusía, 2008: 12).

Es así como debe verse a Trinidad, como una mezcla de buenos y malos momentos en su devenir, convertidos hoy en atractivo inigualable para el turismo cultural que cada año arriba a nuestro país y se incrementa en cada nueva temporada.

De este modo, como objetivo principal la presente investigación se propone ofrecer algunas precisiones teóricas sobre el desarrollo del turismo en Trinidad de Cuba, desde su génesis hasta la actualidad.

## **DESARROLLO**

### **De la opulencia a la decadencia**

Tal vez no es pura casualidad que el adelantado Diego Velázquez decidiera fundar aquí la tercera villa de Cuba, en tan lejano ya 1514, porque para entonces tenía las características físico-geográficas ideales para la prosperidad que le vendría mucho tiempo después, con el uso del puerto de Casilda y el auge azucarero que llegó a ser de los mejores de la región, albergando en el Valle de San Luis, ingenios que marcaron pautas de producción para la época (García Santana & Larramendi, 2008: 181).

En sus inicios, Trinidad era un asentamiento rico en oro, pero al agotarse este mineral se produce un gran despoblamiento como en el resto de la isla. Esto conlleva al descenso de la población nativa, siendo necesario entonces la importación masiva de esclavos africanos para las actividades económicas del territorio.

Para entonces, no se puede soslayar el desarrollo agrícola cañero que en los finales del siglo XVIII tuvo la localidad, debido al floreciente comercio con el resto de las islas de la región y la entrada de gran cantidad de esclavos a las plantaciones.

En el censo de 1827 se empadronan en Trinidad, solo en el área urbana, 12.543 habitantes. En esta época comienza el auge de las grandes construcciones de diversos estilos (el Palacio de Borrell, el Palacio de Iznaga, el Palacio de Don Justo Cantero, el Palacio del Conde de Brunet y el Palacio de Bécquer). Diversos consulados se asientan en la villa y es visitada por gente del mundo entero.

La coyuntura y contextos internacionales del mercado, unido a factores locales, traen consigo que a partir de la cuarta década del siglo XIX, la decadencia de la hasta entonces floreciente ciudad; provocando además de condiciones difíciles para sus

habitantes, la inevitable emigración a otros territorios que prometían mejorar económicamente.

Con la República, llegó un aislamiento mayor para la ciudad debido a la carencia de caminos y carreteras que permitieran el acceso a través de las montañas que la bordean. De esta manera, en el plano de la arquitectura, Trinidad permaneció en una especie de congelamiento que la mantuvo lejos de las influencias del neoclásico y del Art Decó, estilos que inundaron La Habana o Santiago de Cuba. Debido a la pobreza, la ciudad se convirtió en una de las de mayor índice de emigración, tanto hacia otras regiones de la isla como hacia el extranjero (Ecured, 2013).

### **El interés por preservar a Trinidad. El atractivo turístico de la villa**

Llega la otrora floreciente villa a la etapa de la República sumida en la pobreza y lejos de recuperarse para entonces. Gracias a la constancia y perseverancia de sus habitantes, la visión de algunas personalidades de la época sobre el significado de aquellas condiciones arquitectónicas y culturales, llega a nuestros días, con sus atractivos porque:

“Entre todas las ciudades de Cuba, Trinidad luce méritos mayores, ha sido la más avara en conservar su leyenda y su fisonomía colonial, en Trinidad el tiempo ha respetado el prestigio de las cosas, y hoy se nos ofrece en joyada de sus piedras centenarias, conservando bajo la pátina su pristina belleza. Todo ha parecido agarrarse fuertemente a las raíces de su tiempo, y la ciudad de hoy es la misma de ayer, recostada en la falda de una loma con la majestad de una sultana, mientras al sur, devoto y reverente, el Caribe le ofrece su homenaje de siglos: la caricia húmeda y grata de sus aguas azules (...)” (Martínez Morell, 1954: 51).

Estas características sin igual en toda la región, encendieron la pluma y avivaron los ojos de quienes comenzaron a ver en la otrora villa, un paraje diferente, con atractivos que perduran en la actualidad. (Roig, 1954: 78) refiere que:

“Por su admirable situación topográfica, la belleza del lugar y el haber conservado la ciudad sus calles, plazas, casas e iglesias sin variaciones apenas que alteren el sello típicamente colonial, es hoy tal vez la más interesante y digna de visita y estudio de todas las ciudades cubanas, ofreciendo al visitante, nativo o extranjero, el encanto embrujador de esas ciudades del viejo mundo (...).”

Poco a poco se comienza a hablar en torno a la necesidad de prestar atención especial a la otrora princesa convertida en cenicienta. Se creó un movimiento con el objetivo de lograr un resurgimiento de la ciudad. En aquellos momentos, desde finales de la década del 30 y hasta el triunfo de la Revolución, se crearon organizaciones y fundaciones que dirigieron ingentes esfuerzos por lograr que la ciudad se mantuviera tal cual había llegado hasta entonces, y entre las cualidades naturales que la hacían diferente, resaltaba, no pocas veces, la idea del turismo en estos lares. En alusión a la Trinidad de entonces, es incuestionable pensar que:

“(...) su historia, romántica en múltiples aspectos, y los encantos naturales de que está dotada, esos no murieron, permanecen y permanecerán siempre, y son precisamente estas cualidades magníficas que ostenta Trinidad, las que hoy sirven de base, de piedra angular, en la propiciación de su resurgimiento, para así verla muy pronto convertida en el mejor centro turístico de la extensa zona que baña con sus aguas el Mar Caribe” (Lara Echemendía, 1954: 15).

Visualizando el desarrollo económico de la ciudad a través de sus potencialidades como atractivo turístico, en aras de hacerla resurgir como la princesa que fue, marcó el quehacer de sus habitantes y ocupó no pocas veces titulares en la prensa de la época. Podemos citar a manera de ejemplo, algunas de las publicaciones que entre sus páginas, mayormente en primera plana, referían a Trinidad como destino turístico, así encontramos que el DIARIO DE LA MARINA, el 18 de abril de 1938, titulaba en primera plana: “Trinidad Puede y Debe ser la Máxima Atracción Para el Turismo”; en similar sentido EL MUNDO, en su edición del 26 de octubre de 1941, citaba, en primera plana: “Trinidad: Atracción Turística Natural”. Otros órganos de

prensa como AVANCE, EL PAÍS y PRENSA LIBRE, también recogieron en sus páginas varios artículos que dieron cobertura y seguimiento a las noticias que generaron las condiciones económicas de la ciudad, el interés que despertó la ciudad para el Instituto Cubano del Turismo y las perspectivas de cambio hacia el desarrollo a partir de este importante renglón de la economía (Lara Echemendía, 1954: 141-181).

En la declaratoria de Trinidad como Monumento Nacional, que se publica en la Gaceta Oficial, septiembre 21,1944, 2da ed., 4p. 15526, bajo el DECRETO NUM. 2973, en el tercer por cuanto expresa que:

Es público y notorio el valor de la ciudad de Trinidad como primer centro turístico del Caribe precisamente por haber conservado en sus calles y plazas, y en sus edificios y monumentos todo carácter arquitectónico de una época; y por esta principal razón está reconocida en nuestros círculos intelectuales como necesitada de vigilancia y supervisión del Estado, a fin de que, todo ese patrimonio cultural no se destruya y pueda salvaguardarse para la posteridad (Lara Echemendía, 1954: 8).

De esta manera, la tan llevada y traída anécdota sobre la importancia de mantener las calles empedradas, que suscitó el intercambio entre dos paisanos tiempos atrás:

¡Piedras! ¿Para qué?

(...)

¡Señores, piedras para el turismo! (Ojito Linares, 2010:4).

Es expresión de que se visualizaba ya la importancia que tenía la ciudad conservada en su aspecto colonial, para el desarrollo del turismo, no solo para estudiosos e investigadores, sino también para el resto de sus habitantes.

Las políticas seguidas por los gobiernos de la época republicana, también contribuyeron a que no se modificaran los principales aspectos arquitectónicos que todavía conservaba la ciudad. Si bien no se logró prosperar rápidamente y los

índices de pobreza no cambiaron sustancialmente, porque más del 70% de la población no tenía trabajo para su subsistencia, las ideas en torno al desarrollo del turismo permanecieron vigentes y se inició la explotación de la hermosa ciudad que fue visitada por nacionales y extranjeros con fines turísticos (Lara Minguez, 1954: 122).

Asimismo, en la Gaceta Oficial del 4 de agosto de 1954, se declara la Ley Decreto que regula el Turismo en Trinidad, que, entre otras cosas, retoma la necesidad de conservar el patrimonio de la ciudad, como medio de generación de riquezas a través del turismo, el que es necesario seguir de cerca, para evitar que, con el afán de mejorar económicamente, dañe las características coloniales de Trinidad (Lara Echemendía, 1954: 270).

### **El turismo, una visión de cambios, retos y futuro para Trinidad**

El turismo en Cuba ha pasado por varias etapas bajo la influencia de contextos y coyunturas nacionales e internacionales, que han regulado, de una manera u otra, el desarrollo del mismo acá. Después del triunfo de la Revolución, hacia las primeras décadas, se prestó mayor atención al desarrollo de la industria azucarera y otros renglones agropecuarios, fundamentalmente por el intercambio comercial que se suscitó entre nuestro país y la ya desaparecida URSS.

El sector de los servicios tuvo un desarrollo incipiente y en el caso particular del turismo, se centró más hacia el ámbito nacional que hacia las potencialidades de lo que significaba para la economía, la visita de personas extranjeras a nuestro país. Es necesario aclarar que no solo las buenas relaciones comerciales internacionales que teníamos para entonces, que nos brindaron un sinnúmero de ventajas, fueron las que impidieron se expandiera más el turismo internacional; porque ya éramos –y seguimos siendo- un país bloqueado y amenazado por el mayor imperio del mundo, por lo que la apertura hacia el exterior podría convertirse en un arma de doble filo, al generar desarrollo económico, pero traer consigo efectos negativos para la sociedad.

Trinidad, que como ya se ha expuesto aquí, había despertado la necesidad de su conservación, y la posibilidad de ser usada con fines turísticos es tenida en cuenta a través del “Programa para la Recuperación de Trinidad” en 1986.

Para entonces “el Instituto del Turismo realizó la primera evaluación de Trinidad como destino turístico, presentando (...) el Programa “Trinidad Municipio Turístico” (...) a partir de las potencialidades que ofrecía por su carga de simbolismo. Se incluía el rescate de 12 inmuebles para usos turísticos (Benítez, 2008: 4).

El trabajo realizado en el rescate y conservación del patrimonio, tangible e intangible, tuvo su reconocimiento mayor en diciembre de 1988, cuando la UNESCO le otorgó a Trinidad y al Valle de los Ingenios la condición de Patrimonio Cultural de la Humanidad. Esto cambió la dimensión y visión que se tenía de la ciudad.

Las condiciones económicas del país se tornaron difíciles con la caída del campo socialista, del que dependíamos en el intercambio comercial que se había alcanzado, en alrededor de un 80%. Esto obligó a buscar alternativas para salir a flote ante la crisis que se generó y fue así que el turismo, otrora poco explotado, se convirtió en prioridad para la política económica y social del país. Entre los territorios que se priorizaron estaba la ciudad de Trinidad, que, desde entonces, no ha perdido la demanda de turistas. “Nuevos retos y desafíos se abrían a una ciudad que día a día resistía -resiste- la erosión del tiempo y las enormes cargas de explotación turística a la que sería sometida” (Echenagusía, 2008: 14).

El auge que tiene el turismo cultural en la actualidad, hace de la ciudad de Trinidad un destino de atracción turística especial en la región. Si bien es cierto que gran parte de los visitantes extranjeros se mueven por intereses hacia el patrimonio artístico y cultural, entre quienes nos visitan -algunos repiten varias veces-, se encuentran también intereses de turismo recreativo y ambiental, pero la posibilidad de responder a esas demandas es algo que también distingue a este territorio.

En la reciente etapa del desarrollo turístico de Cuba, Trinidad se ha convertido en un importante destino que ofrece distintas opciones frente a la especialización que caracteriza los dos principales polos de atracción:

La Habana exponente del turismo urbano-cultural y Varadero como modelo de sol y playa. Frente a estos núcleos, el municipio de Trinidad aún a los planteamientos anteriores el de turismo de naturaleza. De esta manera, se presenta como un producto completo en virtud de su emplazamiento y características físicas. En él están representados los tres atractivos principales que la isla tiene constituyendo un paquete turístico excepcional y de primer orden (Canales & Sabariego, 2011: 99).

El desarrollo del turismo precisa de la sostenibilidad; las rutas y senderos que se tracen para atender la demanda de nuestros visitantes tienen que respetar el medio ambiente que las circunde, para lograr el necesario equilibrio entre brindar un servicio de excelencia, incrementar los ingresos y la conservación del patrimonio de la ciudad; que, por lo antes mencionado, implica también al patrimonio natural y paisajístico que atesora esta villa. Las actividades turísticas tienen que realizarse de manera integrada, para evitar que el turismo cambie el rostro de esta centenaria ciudad colonial.

Existen autores que se refieren a la dicotomía turismo- conservación del patrimonio, tal vez de manera demasiado categórica, es el caso de Borrego (2013: 16), quien indica:

“La conveniencia o no de proteger el patrimonio a la sombra del turismo ha sido pasto para controversias desde que surgió la idea en tiempos de la República hasta hoy, sin embargo el bando de los que apuestan por sostener una “ciudad pura” cada día pierde seguidores, por no decir que ha dejado de existir”.

Quizás ha sido un tanto duro, pensar o afirmar que la situación es grave en torno a la conservación de una ciudad que ha visto crecer tantas generaciones, y es cierto que debemos educar cada día más a las nuevas generaciones en tales objetivos; pero los esfuerzos de personas e instituciones que por años se han interesado en el tema,

que han hecho nacer investigaciones y proyectos para mitigar los efectos negativos de la sobreexplotación turística, no pueden quedar soslayados.

Los cientos de hostales, cafeterías y paladares que prestan servicios al turismo, están ubicados en su mayoría hacia el centro histórico urbano; aunemos pues todos los esfuerzos teniendo en cuenta que “En el caso de las ciudades históricas, el turismo no viene a ver cosas nuevas, viene a buscar cosas viejas”, para que Trinidad siga siendo, para locales y visitantes, *un don del cielo*” (Cabrera: 2008:20).

## **CONCLUSIONES**

- Se puede afirmar que las etapas por las que ha transitado esta ciudad, desde su fundación como villa en 1514 hasta la actualidad, han conformado el patrimonio tangible e intangible de un atractivo turístico que se niega a desaparecer.
- Los que en su momento defendieron con sobradas razones la conservación del patrimonio de esta hermosa ciudad y los que la imaginaron una incomparable atracción turística en el área del Caribe, no estaban errados.
- Pensar a la vez que, por obra y gracia divina, la ciudad se mantendrá inalterada para el futuro es un error, porque para conservar su patrimonio de antaño se necesita del esfuerzo de todos.
- Trinidad reúne condiciones inigualables como destino turístico de la región, su gestión debe ser sostenible y sólida para el desarrollo así como garantizar el turismo nacional e internacional que siempre traerá, entre sus ventajas y desventajas, incomparables retos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Benítez Vázquez (2008). Más de veinte años en la defensa de Trinidad. En *Tornapunta*, p.4. Sevilla, España: Escandón Impresores.
2. Borrego (2013). Trinidad la consentida del tiempo. En periódico *Granma*, p.16, 13 de diciembre de 2013.
3. Cabrera (2008). Un don del cielo (entrevista a Alicia García Santana). En *Tornapunta*, p.20. Sevilla, España: Escandón Impresores.
4. Canales & Sabariegos (2011). *Trinidad, producto turístico integral y sostenible en Cuba*. En Cuadernos de Turismo, 27, p.96; 99. Recuperado el 18 de diciembre de 2013, desde <http://hdl.handle.net/10045/19795>.
5. Ecured (2013). *Villa de la Santísima Trinidad*. En Enciclopedia Ecured. [Versión electrónica]. Cuba: Enciclopedia Ecured. Recuperado el 18 de diciembre de 2013, desde <http://www.ecured.cu/index.php/Trinidad>.
6. Echenagusía (2008). Trinidad Patrimonio Cultural de la Humanidad: de la utopía a la esperanza cierta. En *Tornapunta*, p.12; 14. Sevilla, España: Escandón Impresores.
7. García Santana & Larramendi (2008). *Primeras Villas de Cuba*, p.181. Ciudad de Guatemala: Ediciones Polymita S.A.
8. Lara Echemendía, (1954): *Trinidad y el turismo*. p.8; 15. Cuba: Editorial GENTE.
9. Lara Echemendía, (1954): *Trinidad y el turismo*. pp.141-181. Cuba: Editorial GENTE.
10. Lara Echemendía (1954). *Trinidad y el turismo*. p.270. Cuba: Editorial GENTE.
11. Lara Minguez (1954). Turismo y cultura. En *Trinidad y el Turismo*, p.122. Cuba: Editorial GENTE.
12. Martínez Morell (1954). Visión de Trinidad. En *Trinidad y el Turismo*, p.51. Cuba: Editorial GENTE.
13. Ojito Linares (2010, septiembre-diciembre). Provocaciones a Changó. En *Vitrales*, suplemento cultural del Periódico *Escambray*, p.4.
14. Roig de Leuchsenring (1954). Cuba por Trinidad, Trinidad por Cuba. En *Trinidad y el Turismo*. p.78. Cuba: Editorial GENTE.